

POLITICAS SECTORIALES Y GUERRA AEROCOMERCIAL

Luis B. Guerrero Figueroa
Congresista de la República

La última sesión de la Comisión de Transportes y Comunicaciones no hizo sino confirmar la falta de perspectiva de los funcionarios que dirigen este sector así como la de voluntad de los responsables del mismo por afrontar los problemas de éste dada la repercusión y trascendencia para el desarrollo del país.

Actitudes que se expresan en la inacción respecto a la guerra comercial desatada entre dos grupos económicos con interés en el sector y que ha determinado la intervención del Poder Legislativo producto de nuestra capacidad reactiva a una política de hechos consumados y no de prevención, en la que tanto el ciudadano como el país pierden y toman conocimiento luego de trascender la órbita pública y derivar en un conflicto mediático, el mismo que no hace sino evidenciar que la política económica es el resultado de luchas políticas dentro de estructuras institucionales.

Todo lo contrario a la posición de este sector y los funcionarios que la dirigen puesto que plantean la política del sector desde sus escritorios. Esta falta de comprensión de la toma de decisiones en el ámbito público y político de la presente administración gubernamental pone en riesgo la democracia, puesto que al problema antes expresado se le acompañan otros que pueden hacer colapsar el transporte aéreo. Similar comportamiento observamos en otros sectores así como la inoperancia en su solución generando la impresión de una ciudad situada por las demandas ciudadanas.

En un proceso normal de competencia económica y desarrollo institucional las diferencias de intereses se resuelven ajustados al estado de derecho, sin embargo, cuando estos intereses sobrepasan nuestras fronteras se agudiza especialmente en un escenario en el que buscamos integrarnos externa e internamente, procesos que son resultado de tendencias internacionales antes que como resultado de una estrategia propia para alcanzar nuestro desarrollo.

De allí que nos preocupa el desempeño de este sector y en particular la política aero comercial sumamente sensible para el desarrollo del país, puesto que hay un conjunto de hechos recientes que expresan que no contamos con una política aero comercial consistente como el retroceso acertado en el acuerdo Maliat, el conflicto Aero Continente Lan Chile donde se ha suspendido las operaciones directas a USA de la primera y ha puesto en peligro la pérdida de categoría 1, la falta de eficiencia de nuestros aeropuertos al no adaptarse al uso de sistemas de aterrizaje por instrumentos, contar con tan sólo un radar y no en óptimo estado, la amenaza de un paro aeronáutico, entre otros.

La carencia de una estrategia que conjugue la interacción de la integración interna y externa así como la subordinación de la política sectorial a los intereses subterráneos determinan un comportamiento errático respecto al rol que debe tener un Estado en relación a la defensa de los intereses nacionales, por el contrario, se observa actitudes condescendientes hacia los competidores de las empresas nacionales así como de sumo cuestionamiento hacia sus decisiones administrativas al igual que en el trato con el personal que labora en sus direcciones, entre otros.

Esta apreciación reitera el énfasis microeconómico de las políticas públicas, las mismas que deben combinar idoneidad y ética profesional con la selección adecuada de políticas de competencia y acceso de mercados, puesto que progresivamente la dinámica política va dando paso a la económica y donde los conflictos económicos recientes (Bavaria vs Backus, Aero Continente vs Lan Chile) deben merecer particular interés para lograr consolidar a nuestro estado mediante mayor inversión con un marco jurídico justo y transparente, a través de la creación de

un ambiente estable y previsible que proteja al inversionista, su inversión y sus flujos relacionados, sin crear obstáculos a terceros.

Este escenario ideal es el que tratamos de impulsar con una adecuada fiscalización la misma que es insuficiente si se no enmarca en una reforma de Estado que pueda captar la tendencia antes señalada, la misma que puede quedar en buenas intenciones y seguir expresando un mercantilismo abierto producto de la acción de los medios ante un ciudadano impotente por falta de orden y un estado desinstitucionalizado donde uno de los elementos de un sector deviene en si mismo en una suerte de estrategia de estado.